

POLITICA EXTERIOR EN BOSNIA: ¿EXITO O FRACASO?

Ivan Kos

IPA, Nueva York

RESUMEN

Cuando se produjo la división territorial de la antigua Yugoslavia, que llevó a la separación de las diversas repúblicas en 1991, y que alcanzó su máxima expresión en las profundas hostilidades en Bosnia, políticos y negociadores de la paz y muchos por razones humanitarias se centraron en la guerra de Bosnia para explicar la desintegración de la antigua Yugoslavia. Este artículo analiza hasta qué punto centrarse en la política de una sola región es suficiente para comprender las causas del conflicto multiregional; si los acuerdos tomados respecto del territorio, las identidades étnicas y el liderazgo político son suficientes para estabilizar todas las regiones; cómo una acción política exterior, que malinterprete el miedo en la sociedades multiculturales y multiétnicas, puede verse implicada en el conflicto de forma que termine por crear más problemas de los que resuelve, y cómo el miedo, las susceptibilidades intra e interétnicas y, en su caso, la tolerancia condicionan el éxito o el fracaso de la intervención política exterior.

ABSTRACT

As the regional divisions arose in the former Yugoslavia, leading toward the breakup of its republics in 1991 and reaching their peak with the profound animosities in Bosnia later, numerous humanitarians, policy-makers, and peace negotiators have focused on the war in Bosnia to explain the disintegration of the former Yugoslavia. The objective of this paper is to examine the following. Whether policy-making on only one region is sufficient for understanding the causes behind multiregional conflict; whether the arrangements regarding land, ethnic identities, and political leadership are enough to stabilize all regions; how foreign policy-making, by misunderstanding fear in multicultural and multiethnic societies, can become entangled in the conflict and thus be seen as interfering rather than helping; and how fear, inter and intraethnic sensitivities, and tolerance influence the failure or success of foreign policy-making.

Tras un año de guerra, serbios y croatas alcanzaron en agosto de 1992 un inestable alto el fuego. Desde entonces la lucha entre serbios, croatas y musulmanes en Bosnia fue adquiriendo proporciones cada vez mayores hasta llegar a una guerra civil total que ha producido gran preocupación internacional. La política exterior de los EEUU respecto de la ex Yugoslavia ha sido vacilante. En 1991 prevalecía la opinión de que la ex Yugosla-

via no era de importancia estratégica para Norteamérica (L. Silberg y A. Little, 1995/95). En diciembre de 1991 los EEUU se oponían al reconocimiento de Croacia (D. Owen 1995); en primavera de 1992 estaban ya presionando por el reconocimiento de Bosnia y Herzegovina (D. Owen, 1995).

Después de dejar que la Unión Europea pusiera de manifiesto lamentablemente su incompetencia en el tratamiento del conflicto en sus primeros estadios, los EEUU tomaron, cuatro años más tarde, el timón de la diplomacia internacional en la región (L Silberg y A. Little, 1995/1996). Tras maniobrar entre bastidores durante meses para levantar el embargo de armas o defender el envío de tropas estadounidenses como parte del cuerpo de paz de la ONU, los EEUU mandaron tropas a la región en 1995 y con ello «habían desequilibrado decisivamente el poder en el campo de batalla a favor de croatas y musulmanes» (L Silberg y A. Little, 1995/1996, p. 30).

Para muchos observadores políticos la decisión de los EEUU de intervenir en la resolución del conflicto en Bosnia se debió más a cálculos geopolíticos (en lo que recupera actualidad la importancia estratégica del Sudeste de Europa) que a razones morales. Otros interpretaron que la implicación de los EEUU en Bosnia se debió a la incapacidad de Europa de combinar fuerza con diplomacia para llegar a una paz duradera; otros, por fin, creyeron que se debía simplemente a que Clinton necesitaba un triunfo en política exterior, ya que se encontraba en puertas del último año de su primera legislatura presidencial. No obstante, todos reconocen que el éxito de la política exterior en la paz de Bosnia se debió principalmente a: a) las victorias militares en el campo de batalla; b) el éxodo forzoso de millones de personas hacia áreas pobladas predominantemente por sus propios grupos étnicos. Para finales de 1995 estaba claro que si EEUU no tomaba el papel de líder en la pacificación de la zona, ningún otro lo haría, así que la única posibilidad de que hubiera paz en Bosnia era que EEUU se implicase directamente.

Ahora bien, no queda todavía claro si tal política de pacificación va a producir una paz duradera en la región, o si este acuerdo de paz va a servir sólo como un simulacro de paz, en el que un cese el fuego (de todas las partes implicadas en el conflicto) vaya simplemente a ser una pausa para reagruparse para la siguiente batalla.

La historia sugiere que si la pacificación se logra sólo por vía de la imposición de la fuerza o por exclusión de determinados líderes concretos del proceso de negociación, a la larga es difícil de conservar la paz. A lo largo de la historia los líderes balcánicos han solido implicar a naciones más poderosas en un conflicto mucho más profundo de lo que en principio se pretendía.

Otros retos, tales como la inestabilidad económica, pueden influir sobre los pacificadores durante los procesos de negociación de la paz. En Europa occidental es ya evidente que el aumento de emigración desde la Europa oriental y de oriente medio ha ampliado el número de trabajadores no especializados, lo que ha dado lugar a políticas laborales proteccionistas y al aumento de las tensiones étnicas y de la tolerancia de crímenes odiosos (E.B. Kapstein, 1996). Según G. John Ikenberry en *The myth of post-cold war chaos* (Foreign Affairs, mayo/junio, 1996), un éxito en la integración económica de las nuevas democracias liberales y de los países ex comunistas es difícil. Según él:

La globalización económica está produciendo hoy en día una mucho mayor desigualdad entre vencedores y perdedores, ente ricos y pobres. El tratamiento que se dé a los consiguientes trastornos, a las expectativas frustradas y a las afrentas políticas, se reparten o no los beneficios, el sistema en su conjunto es visto como socialmente justo o injusto- son aspectos que van a influir sobre la estabilidad del orden liberal mundial más que cualquier conflicto regional, por trágico que sea, en lugares como los Balcanes... Sin una guerra fría que una sus países, los líderes de las democracias avanzadas tendrán que trabajar más duro para hacer frente a los inevitables conflictos y fisuras (pp. 90-91).

Cuando la política extranjera está basada en los *inevitables conflictos y fisuras*, la mayor parte de los políticos tendrán en cuenta la historia de la región y los actuales cambios económicos con el fin de promover los intereses políticos, económicos y de seguridad. Sin embargo, las perspectivas psicosociales se ven con frecuencia descuidadas, y raramente se utilizan en la creación de una política exterior. La psicología política es tenida en cuenta, por lo general, para medir o en su caso analizar los cambios de actitudes políticas, de creencias, en los usos y costumbre, las conductas, pero mucho más raramente se usa para detectar componentes psicológicos específicos que son causa del conflicto o contribuyen a su creación. Sucede incluso que la solución de conflictos está basada más en los aspectos específicos de cada conflicto concreto que en la exploración de las causas que amenazan al proceso de paz.

En la investigación que vengo desarrollando desde 1991 he identificado el papel específico que el miedo ha jugado en la desintegración de la antigua Yugoslavia. He acuñado un concepto teórico que divide el miedo en estadios y explica cómo cada estadio contribuye a un tipo concreto de conflicto (Kos, 1995b, 1996a). Además he analizado la influencia de los estadios del miedo sobre la sensibilidad cultural y la tolerancia (Kos, 1995c).

Este artículo pone de manifiesto la necesidad de tener en cuenta dicha dinámica a la hora de establecer y aplicar la política exterior, de forma que

las susceptibilidades e intolerancias intra e interétnicas -causadas por miedos específicos- no minen las negociaciones de paz y en cambio forjen una sólida base para llevar a cabo con éxito la política exterior

Teoría de los estadios del miedo

La teoría de los estadios del miedo (Kos, 1995b, 1996a/b) es un modelo teórico para comprender cómo puede el miedo activar, desarrollar y mantener un conflicto. Este paradigma teórico explica cómo el miedo puede llevar a una reestructuración cognitiva y cómo se crea un nuevo sistema de creencias para apoyar los conflictos e intereses políticos del momento. Si el proceso de transición de una nación unificada a varios estados independientes (en una sociedad multicultural) es invadido por el miedo, se creará un suelo fértil para que florezcan la incomprensión y la intolerancia cultural. Con una ilustración de la dinámica del miedo, la sensibilidad cultural, y la tolerancia pondremos más de relieve la importancia que tan sutil dinámica tiene en los procesos políticos.

Teoría la dinámica de los estadios del miedo

La teoría de los estadios del miedo divide a éste en dos categorías: miedos pasados y miedos presentes, según el marco temporal en que ocurren. *Los miedos pasados* son miedos irresueltos acerca de sucesos que fueron vividos como peligros objetivos y reales en el momento en que ocurrieron, y de ese modo representan solamente evidencia histórica de que hubo miedo. *Los miedos presentes* son percepciones actuales de peligro real o realista, posible. Además existen cuatro subgrupos de miedo, que son:

miedo real/objetivo: la emoción protectora, unida a una reacción instintiva.

miedo realista/posible: la emoción basada en el procesamiento cognitivo de un peligro posible.

miedo exagerado: la amplificación de miedos posibles por la que se convierte en «estado anímico» de temor, que, una vez activado, se convierte en *estadio agudo*, que da paso a un *estadio crónico*.

miedo imaginario: internalización de creencias de miedo exageradas, que de ese modo convierten a los estados anímicos pasajeros en temperamento.

La dinámica del miedo, (in)sensibilidades e (in)tolerancia

En el análisis psicopolítico de la descomposición de la ex Yugoslavia hemos constatado una importante relación entre miedo y conflictos interétnicos políticos. La investigación (Kos 1993a, 1995a7b/c, 1996) demuestra cómo cada estadio de miedo afectaba a la desintegración de la antigua Yu-

goslavia Además, este ejemplo muestra que si el proceso político de formación de nuevas naciones se cumple a través del miedo, los efectos que cada estadio de miedo tiene sobre la sensibilidad y la tolerancia interétnica son devastadores.

Cuando se llevó a cabo el trabajo de observación, en 1994, con un enfoque psicopolítico, la investigación indicaba que los estadios de miedo habían afectado a la sensibilidad y la tolerancia interétnicas. Una evaluación psicosocial de los datos mostró que el miedo puede afectar también a la sensibilidad y la tolerancia grupal intraétnica. La ventaja añadida de este planteamiento residía en identificar la sensibilidad y tolerancia inter e intraétnicas causadas por el mismo tipo de miedos.

Los estadios de miedo influyeron sobre los niveles de sensibilidad y de tolerancia en el conflicto interétnico en la antigua Yugoslavia. Cuando el miedo aumentaba disminuían la sensibilidad y la tolerancia, en una relación inversa, mientras que la insensibilidad y la intolerancia se hallaban en proporción directa con el miedo. También hallé una relación entre sensibilidad y tolerancia, según la cual la disminución de sensibilidad no necesariamente afecta de inmediato al nivel de tolerancia. Por ejemplo, si el nivel de sensibilidad es alto o medio, el de tolerancia puede permanecer intacto, hasta que la sensibilidad desaparece y la intolerancia aparece. Más aún, la disminución de la tolerancia y la elevación de la intolerancia están directamente afectadas por las características específicas de cada estadio de miedo

La dinámica de los estadios de miedo y la tolerancia puede también resumirse así:

- El miedo real está caracterizado por la ausencia de sensibilidad y tolerancia, causada por la reacción instintiva ante una amenaza inmediata.
- En el miedo realista/posible la sensibilidad y la tolerancia están afectadas por el procesamiento cognitivo de un posible peligro y el umbral individual de tolerancia.
- El estadio agudo de miedo exagerado se caracteriza por emociones exageradas de temor y las creencias activadas asociadas al miedo; de forma que la sensibilidad disminuye y la tolerancia se ve afectada.
- El estadio crónico de miedo exagerado está dominado por susceptibilidades exageradas de carácter temeroso, por emociones de miedo exageradas y por creencias de miedo activadas; de ese modo la sensibilidad se deteriora y la tolerancia se ve afectada.
- En el miedo imaginario las creencias internalizadas de miedo convertirán los estados anímicos en temperamentos, en cuyo proceso la sensibilidad se desvanecerá y la tolerancia será suplantada por la intolerancia.

Trabajos anteriores ponían de manifiesto la dinámica de interacción entre los estadios de miedo y los cambios en la tolerancia interétnica. Ya entonces aparecía un indicio de insensibilidades e intolerancia intraétnicas irresueltas, en las que los miedos pasados de la época del régimen comunista jugaban un importante papel en la activación de los miedos actuales. Además, si el miedo y/o la tolerancia son observados unidimensionalmente o únicamente como un fenómeno interétnico, pasarán desapercibidos ciertos tipos de sensibilidad y tolerancia.

Analizando el proceso de desintegración de la ex Yugoslavia podemos identificar varios tipos de sensibilidad y tolerancia:

- Sensibilidad y tolerancia hacia el propio grupo.
- Sensibilidad y tolerancia dirigida únicamente hacia personas del otro grupo bien conocidas o amigas.
- (In) sensibilidad e (in)tolerancia intraétnica o intragrupo.
- (In) sensibilidad e (in)tolerancia interétnica o intergrupo.
- Sensibilidad y tolerancia para el propio grupo étnico (intraétnicas) pero insensibilidad e intolerancia para el otro grupo (interétnicas).
- Insensibilidad e intolerancia para el propio grupo étnico (intraétnicas) pero sensibilidad y tolerancia para el otro grupo (interétnicas).

Intervención política exterior en Bosnia y miedos étnicos

En los EEUU la política exterior fue presentada como un asunto de moral respecto de las atrocidades en Bosnia y por lo general era acorde con el planteamiento de no intervención. Aun así, la política exterior respecto a la antigua Yugoslavia era vista en general como favorable a Bosnia, con algunas restricciones económicas para otras regiones. Lo que estaba en discusión en los EEUU era si levantar el embargo de armas, bombardear las áreas serbias, o levantar las sanciones económicas. Al mismo tiempo numerosas organizaciones humanitarias internacionales estaban centrando su atención en la asistencia y evaluación por regiones sin tener en cuenta la compleja dinámica del territorio en su conjunto.

Si tenemos en cuenta que una de las razones de que el conflicto alcanzara tales niveles era el miedo y que el miedo puede influir directamente sobre la sensibilidad y la tolerancia culturales (entre grupos y dentro de ellos), la política de apoyar sólo a una región puede que sea interpretada erróneamente y utilizada con fines torcidos por las partes en conflicto, intensificándose de ese modo la disputa sobre desigualdades y amenazando así el éxito de la intervención exterior. Otro inconveniente del planteamiento de región única es la simplificación del conflicto en sociedades multiculturales como un síndrome de «buenos y malos» (Kos 1996b). Tal planteamiento ignora los sutiles cambios en la (in)sensibilidad e (in)tolerancia intraétnica, poniendo así en peligro el acuerdo de paz desde dentro.

Según un reciente artículo aparecido en el New York Times el 21 de junio de 1996, el acuerdo de paz de Dayton (que prohíbe que criminales de guerra tomen parte en las elecciones presidenciales) habría sido violado cuando el Partido demócrata serbio en Pale, cuartel general de los serbios de Bosnia, acordó unánimemente nominar a Radovan Karadzic candidato a la presidencia. Tal decisión política indica la fuerte presencia de miedo manifestado a través de la insensibilidad intraétnica hacia otros bosnios serbios y hacia los serbios de la propia Serbia, que los representaron en la firma de los acuerdos de paz en Dayton. Si ese miedo subyacente no es adecuadamente tratado y la decisión política es mirada únicamente como insensibilidad interétnica, Karadzic puede seguir pareciendo un líder deseable, debido a su capacidad para tratar y rebajar los miedos interétnicos entre las población respecto a la seguridad territorial, a la pérdida de identidad étnica y a la autoridad política impuesta. Mientras que rebaja los miedos interétnicos, Karadzic está aumentando la intolerancia intraétnica al aumentar los miedos de que otros líderes serbios puedan traicionar su identidad, su libertad y autonomía.

Para los musulmanes bosnios la insensibilidad interétnica está centrada en torno a no apoyar al ex primer ministro Haris Siladzic en la creación de una Bosnia multicultural, de nuevo por miedo a perder su identidad étnica. Si este miedo no recibe el trato adecuado, serán los líderes musulmanes que promueven una única identidad étnica los que rebajen los miedos de la población, y de ese modo serán ellos los que aparecerán como más deseables. Estos líderes aumentarán también la intolerancia intraétnica dentro de la población musulmana con el fin de presentar a los líderes liberales como políticos que ponen en peligro la identidad y libertad de los musulmanes.

Cuando la política exterior se centra en los asuntos que se refieren al territorio, a las identidades y/o la liderazgo político, sin tomar en consideración los miedos subyacentes, como en el caso de Bosnia, será muy escasa la probabilidad de estabilizar la paz en esa región. Si al miedo que ya existe como variable efectiva —que ya amenaza al éxito del acuerdo de paz de Dayton cuando aún no ha transcurrido un año— se añade su simplificación en las sociedades multiculturales y multiétnicas como Bosnia, se corre el riesgo de verse más implicado en el conflicto y de ser percibido y presentado como persona que, en vez de ayudar, complica aún más el problema.

Contribución del miedo a los resultados de la política extranjera

Además de los miedos internos que se están actualmente activando en el conflicto de Bosnia y en todo el territorio de la ex Yugoslavia, se pueden detectar algunos otros miedos. Mientras que los miedos internos son mie-

dos interétnicos e intraétnicos originados dentro de las respectivas regiones en conflicto, los miedos externos son diferentes para cada región respecto de la comunidad internacional o hacia otros países y/o grupos de interés especial fuera de las regiones en conflicto. La mayor parte de la acción política exterior basa su éxito en las maniobras en torno a miedos externos. En este caso en la ex Yugoslavia y en este estadio de la guerra (demasiado larga, económicamente agotados, inestabilidades sociales prolongadas, etc.), los miedos externos fueron impuestos por la comunidad internacional con el fin de obligar a aceptar un acuerdo de paz entre las regiones en conflicto, afectado así de diferente manera a cada región. Cada grupo étnico respondió positivamente al acuerdo de paz de Dayton con vistas a rebajar sus miedos externos: a) Croacia: miedos externos a las sanciones económicas y a la denegación de la asistencia humanitaria y de la ayuda al desarrollo; Serbia: miedo externo a que las sanciones económicas se mantuvieran; c) Bosnia: miedo externo de que la ayuda humanitaria y el apoyo internacional se interrumpiesen.

Además de los miedos internos y externos, cada región implicada en el conflicto -así como los responsables de la política internacional- se enfrenta a la vez a sus miedos pasados y presentes. Por ejemplo, mientras que los líderes bosnios que tienen que rebajar miedos pasados (miedos interétnicos a los serbios y croatas) y miedos actuales (miedos intraétnicos a la oposición) y de ese modo actúan de acuerdo con las expectativas internacionales con el fin de rebajar los miedos regionales externos actuales (miedos de que el apoyo internacional se interrumpa), los responsables de la política de los EEUU tienen que habérselas con sus propios miedos pasados (¿podría ser esto otro Vietnam?) y miedos actuales (consecuencias de un fracaso de la política exterior en detrimento del interés nacional).

Además, si el centro de interés de la política se basa primariamente en los medios externos de las regiones en conflicto y los miedos internos del país que crea el acuerdo de paz, muchas variables —como los miedos pasados intrarregionales o los actuales interregionales— pueden afectar a los acuerdos de paz y poner en peligro los arreglos futuros. El reciente asesinato del primer ministro israelí Yitzak Rabin es un ejemplo de tales circunstancias, donde el miedo intraétnico (caracterizado por la insensibilidad y en definitiva por la intolerancia, que causa el asesinato) produjo el deterioro de la paz en la región. La mayor parte de las medidas políticas relativas a las conversaciones de paz israelo-palestinas que tienen que ver con las insensibilidades y miedos interétnicos actuales (respecto al territorio y a las autoridades políticas) pero no tuvo en cuenta la dinámica intraétnica para cada grupo.

Para que cualquier acción política exterior y cualquier negociación de paz tenga éxito es crucial el dar un adecuado tratamiento a los miedos regionales externos. No obstante, si la importancia de la división de los miedos no es entendida y el miedo es mirado meramente como un concepto general, las consecuencias devastadoras que pueden crear los miedos concretos en la sociedad multiétnica y/o multicultural (a nivel individual, de grupo y nacional) puede fácilmente pasarse por alto. Para impedir que ocurra en Bosnia algo parecido a lo sucedido en Israel y Palestina, la política exterior debería considerar seriamente otros tipos de estadios de miedo que puedan amenazar a la ya maltrecha estabilidad de la región. Más aún, para una más exitosa aplicación de la política exterior el entendimiento del nivel de sensibilidad y tolerancia intraétnica causado por el miedo puede ayudar cuando se trata de afrontar las controversias interétnicas, donde los miedos específicos que causan intolerancia pueden ser revelados, ayudando así a las negociaciones de paz. Aumentando el conocimiento de estadios de miedo, el miedo puede ser más fácilmente dominado, y de ese modo pueden ser mantenidas la sensibilidad y la tolerancia inter e intraétnicas.

Referencias

- Ikenberry, G.J. (1996): The myth of post-cold war chaos. *Foreign Affairs*, publ. en mayo/junio.
- Kapstein, E.B. (1996): Workers and the world economy. *Foreign Affairs*, 75 (3), 16-37.
- Kos, I. (1993a,): Report to WAPR on the present psychosocial needs in the territory of the former Yugoslavia: Recommendation for multicultural collaboration and intervention. Unpublished manuscript.
- Kos, I. (1993b): Yugoslav conflict: What happened to those people?. *ISPPNews*, 4 (1), 4-5.
- Kos, I. (1995a): Il dilemma psico-politica nella ex Yugoslavia: L'intervento ha portato sollievo oppure una traumatizzazione terziaria? [A psycho-political dilemma in the former Yugoslavia: has intervention brought solace or tertiary traumatization?]. *Psicologia Sociale*, 1, 5-8.
- Kos, I. (1995b): Ferful leadership: A comparison of Communist and post-Communist leadership in the foermer Yugoslavia. *Politics Group and The Individual*, 5, 49-58.
- Kos, I. (1995c): *The interaction of tolerance and fear*. Sysposium of the German Commission for UNESCO and the Institute of Political Science, University of Magdeburg (October, 14-16, 1995).
- Kos, I. (1996a): La influencia del miedo en la ruptura psico-política de la anterior Yugoslavia. *Psicología Política*, 12, 79-106.
- Kos, I. (1996b): Soothing fears to build peace. *The APA Monitor Shared Perspective*, 27 (1), p. 36, January.

Owen,D.(1995): *Balkan odyssey*. New York: Harcourt Brace.

Silberg,L.-Little,A.(1995/96): *Yugoslavia: death of a nation*. New York: Penguin Books.

World News Briefs: Bosnian Serbs Pick Karadzic for President (1996, June 21). *The new York Times International*, p. A7.

Ivan Kos pertenece a International Psychotherapy Associates de Nueva York. Entre otros trabajos es autor de *Il dilemma psicopolitica nella ex Yugoslavia: L'intervento ha portato sollievo oppure una traumatizzazione terziaria?* y *The interaction of tolerance and fear*. International Psychotherapy Associates. 625 Main Street, suite 625. New York, NY 10044, USA.